

# Entrevista a Ignacio Pajón Leyra

Texto: CARLOS JAVIER GONZÁLEZ SERRANO

Fotografía: cedida por el entrevistado ©



---

Ignacio Pajón Leyra, filósofo, profesor y traductor, acaba de publicar un original ensayo sobre Marco Aurelio en la editorial Fórcola: El emperador filósofo. Marco Aurelio y su legado cultural. Un libro en el que da cuenta de los diferentes modos en los que la cultura occidental ha recibido a este pensador estoico y lo ha reflejado en los contextos más variados: arte, literatura, cine, teatro... Conversamos con el autor sobre su libro, sobre el estoicismo y sobre la vigencia del pensamiento antiguo como referente para la actualidad.

---

**Siempre me gusta comenzar por una pregunta personal que haga a los lectores conocer algo mejor al entrevistado. Si tuvieras que convivir con alguno de los filósofos a los que has estudiado, ¿con quién no lo harías? ¿Con cuál de ellos no querrías compartir espacio vital y por qué?**

Creo que la oportunidad de hablar con los filósofos que estudio sería irrechazable. No por una especie de idolatría boba, sino por la falta de información que a menudo tenemos sobre su pensamiento. Mi trabajo se basa en reconstruir sus propuestas filosóficas tomando como base muy pocos textos, a veces fragmentarios, porque todo lo demás se ha perdido. Y una buena conversación para rellenar los vacíos sería un sueño. Pero seguro que con algunos sería una conversación más fácil que con otros. Tengo la sensación de que con Marco Aurelio sería una conversación muy agradable, por su temperamento; pero estoy casi seguro de que con los filósofos cínicos —con Diógenes sobre todo— probablemente no. Seguro que sería divertido charlar con ellos, pero difícil. Habría que afrontar su crudeza y su actitud burlesca extrema, y tratar de hacerles ver que me interesa hablar con ellos por lo fascinante de su visión del mundo, no porque quiera convertirme en uno de ellos. Seguramente no les gustaría que mi intención fuera estudiar su pensamiento, no llevarlo a cabo, pero aun así no dudaría un segundo en convivir con ellos. ¡Al menos un tiempo, claro!

**¿Por qué ir a buscar en la sabiduría de la Antigüedad aproximaciones a los problemas de hoy? ¿Qué nos empuja a visitar una y otra vez el periodo clásico?**

Es una pregunta muy compleja, que como profesor de filosofía antigua no paro de hacerme. Por un lado, parece un anacronismo sin sentido, porque vivimos

épocas distintas con contextos distintos. Pero al tiempo es un acto de soberbia por nuestra parte creer que nuestros problemas son por completo nuevos, que nunca se los ha planteado nadie antes de nosotros. Incluso entre épocas muy distantes en el tiempo hay siempre paralelismos. Y en la nuestra, por ejemplo, encontramos muchos elementos comunes con los factores que desencadenaron el inicio de la época helenística. Quizá por eso está tan de moda hoy la filosofía helenística y romana, porque nos habla de problemas muy similares a los nuestros. Y prestar oídos a las soluciones que intentaron darse entonces a esos problemas puede ayudarnos a encontrar hoy nuestras propias soluciones.

**Adentrémonos en tu último libro, *El emperador filósofo. Marco Aurelio y su legado cultural* (Fórcola, 2024). ¿Por qué Marco Aurelio, Ignacio? ¿Por qué hoy, en 2024, seguir estudiando sus escritos y el legado de este emperador filósofo?**

Marco Aurelio es un caso especial. Es alguien por quien ha habido interés siempre. En el libro trato de mostrar eso: que no es fruto de una mera moda, sino que siempre ha estado en el foco cultural de Occidente. Se ha prestado atención a su vida y a su pensamiento, y se lo ha convertido en modelo de gobernante sabio. El libro que he escrito es un ensayo sobre el modo en que ha calado a nuestro imaginario cultural como ejemplo de lo que aspiramos a encontrar en un gobernante. Y para mostrarlo intento recorrer todos los ámbitos en los que ha tenido acogida esa figura cultural: el cine, el teatro, la ópera, la literatura, la pintura, la escultura, el cómic... Pero por supuesto sin descuidar la filosofía. Como filósofo, Marco Aurelio es un ejemplo perfecto de ese tipo de respuestas a las que nos referíamos antes: respuestas a las que merece la pena seguir atendiendo. En sus *Meditaciones*

él no pretende otra cosa que tomar unas notas personales con las que recordarse a sí mismo las claves de una cierta actitud ante la vida para que le sirvan a él, Marco Aurelio Antonino Augusto, pero que pueden servirnos también a nosotros hoy, en pleno siglo XXI. Leer su obra es como abrir una ventana intelectual a la intimidad de un filósofo que estuvo a la cabeza de un imperio en una época convulsa. Y es más interesante porque tratase de encontrar un buen modo de vivir en esa época que porque fuera emperador. Incluso es igual de interesante asomarse a las maneras en que siglos después los pintores que lo reflejan en sus cuadros o los directores que lo sitúan como personaje de sus películas tratan de recoger ese modo de vivir integrándolo en sus propias creaciones artísticas. Como personaje cultural es tan interesante como puede serlo como pensador o como parte de la historia.

### ¿A qué nos referimos cuando hablamos del «legado» de Marco Aurelio?

En una figura tan relevante como Marco Aurelio su legado siempre es múltiple. Tiene, sin duda, un legado histórico de primer orden. Y mayor aún ha sido su legado intelectual y filosófico. Su libro es una referencia para miles de lectores desde hace muchísimo tiempo. Pero en mi ensayo yo me he querido centrar en otro tipo de herencia que le debemos. Por eso he subtítuloado el libro *Marco Aurelio y su legado cultural*. El legado al que me refiero es el que nos ha dejado su figura entendida como símbolo. Desde el Renacimiento se ha gestado una imagen de él como emperador sabio que atravesó todas las fronteras entre géneros y que caló con fuerza en la cultura occidental e incluso mundial. Se convirtió, podríamos decir, en personaje alegórico. Y esa conversión tiene mucho que decirnos hoy sobre lo que entendemos que es un «emperador sabio», es decir, sobre lo que entendemos que debe ser el poder ejercido según la razón y sobre lo que entendemos que es la sabiduría cuando se aplica a la política. Por eso no es extraño que encontremos a Marco Aurelio como absoluto protagonista de un cuadro de Delacroix, o como uno de los personajes importantes de películas como *Gladiator*, o incluso como tema nu-

clear de un manga publicado en Japón hace solo unos años. Su legado cultural, como el histórico o el filosófico, se ha vuelto universal.

### En el libro, de hecho, te ocupas con detalle de su recepción en el cine. A propósito de esto, ¿cuánto de verdad hay en la laureada *Gladiator* de Ridley Scott?

*Gladiator* es una gran película, pero tiene un objetivo incuestionable que es mantener al espectador agarrado al borde de la butaca la mayor parte del metraje. Es un objetivo tan loable como cualquier otro, pero uno que no deja mucho espacio para lo reflexivo y lo pausado. Scott utiliza a Marco Aurelio como contrapunto de su aventura espectacular, así que no le da muchos minutos en pantalla, lo mata lo antes posible y de la manera más conveniente para la historia que quiere contar, y abandona esa etapa por completo para permitir a su protagonista recorrer un arco narrativo poco o nada relacionado con la realidad histórica. Lo que hizo Scott es basarse casi por completo en la estructura dramática de *La caída del Imperio romano* de Anthony Mann, una película mucho más intimista y reflexiva. Aunque en realidad Mann tampoco había sido históricamente fiel. Si la intención de Scott es entretener, la de Mann había sido la de advertir. Mann sentía en los años sesenta el riesgo de una decadencia y desaparición de la sociedad occidental por la presencia de peligros internos y externos, y escoge la historia de Roma para realizar un paralelismo con su propio tiempo. Marco Aurelio cumple allí un papel anacrónico por completo, pero comprensible en el contexto de la película: el de simbolizar la libertad y la democracia desde una perspectiva americana de plena guerra fría. Dedicarle dos capítulos al análisis detenido de estas dos películas, sus intenciones y sus contextos, ha sido de lo más divertido de todo el proceso de escritura del libro. Pero por supuesto ninguna de las dos tiene nada de fuente para el conocimiento de la historia. Incluso analizo algún que otro documental que tampoco lo tiene. Hay que tener mucho cuidado de no confundir la ficción de tema histórico con la representación fiel de la Historia.

**En la introducción del libro te refieres a la dificultad que siempre encontró la historia de la filosofía a la hora de estudiar la relación entre poder, sabiduría y gobernanza civil. Marco Aurelio parece que juega un papel especial en esa relación, ¿es así?**

De hecho, se ha convertido en el mejor símbolo de esa relación. De alguna forma, parece que hubiera caído sobre él el peso de la tradición platónica del rey-filósofo. Después de que Platón dijera que el gobierno les correspondía a los sabios, parece como si la historia se hubiera quedado esperando un caso de gobernante filosófico hasta la llegada al poder de Marco Aurelio. Pero él no tiene nada de platónico, y su modo de ejercer su papel de emperador no trataba de dar cumplimiento a la política que Platón había establecido. Lo que ocurrió, más bien, es que la fama que acumuló como buen gobernante, o al menos la que las fuentes nos transmiten, se solapó con esa expectativa de que fuera un ejemplo de rey-filósofo y lo convirtió en un símbolo, en una alegoría del poder racionalmente ejercido.

**¿Y fue así exactamente? ¿Se dio de veras en él esa feliz coincidencia entre sabiduría y poder?**

Es difícil decirlo. La información que nos transmiten las fuentes antiguas siempre es complicada de interpretar. Casi siempre que un historiador antiguo elogia a un gobernante es para que otro, por contraste, quede como un tirano. Y es muy probable que con Marco Aurelio en parte pasase algo así. Hay un biógrafo moderno, Augusto Fraschetti, que inclina la balanza radicalmente hacia el extremo opuesto, mostrando a Marco Aurelio como un déspota con buena prensa. Creo que los argumentos de Fraschetti son muy flojos, pero eso no debe llevarnos tampoco a aceptar sin crítica la visión más complaciente con su etapa de gobierno. Tuvo errores, incoherencias y fallos. Pero aun así tiene sentido que veamos en él algo diametralmente opuesto al emperador romano prototípico, endiosado por el poder y desatado en su crueldad.

**En tu libro te refieres a una tríada muy interesante, que mucho podría decirnos de nuestro**

**presente político e institucional. ¿Qué tienen que ver Maquiavelo, Foucault y Marco Aurelio?**

Maquiavelo es uno de los primeros responsables de que veamos a Marco Aurelio como lo vemos. Lo convirtió en el elemento más destacado de su lista de los «emperadores buenos» y lo trató como ejemplo de principado sensato al señalar que, según su interpretación, la honestidad de su vida lo protegió mejor que la mejor de las guardias pretorianas. Esta interpretación del papel de Marco Aurelio, que sirvió de base a Edward Gibbon para situar el inicio de la decadencia de Roma con su muerte, interesó mucho a Foucault. Cuando Foucault se pregunta por la naturaleza de esa relación entre sabiduría y gobernanza que mencionábamos antes, o lo que es lo mismo, entre filosofía y política, llega a la conclusión de que la relación entre ambas no puede ser de identidad. La política no está obligada a pedir a la filosofía una cierta tutela o algo similar. Tampoco debe esperarse de la filosofía, considera Foucault, que entregue a la política normas de acción. Y por eso le interesa Marco Aurelio: porque fue gobernante y filósofo, pero no gobernó desde la filosofía. Lo que hizo es situar la filosofía como el espacio en el cual el gobernante tiene que ponerse en claro consigo mismo para poder ponerse en claro con los otros. La filosofía de Marco Aurelio es, entonces, un acto de autogobierno imprescindible para poder aspirar a gobernar. Para poder gobernar sin ser un tirano primero es necesario saber gobernarse. Y no hay mejor ejemplo de esto que Marco Aurelio y sus *Meditaciones*.

**Hay quien, en una aproximación tosca a Marco Aurelio, cuestiona la facilidad de dedicarse a la filosofía o al pensamiento mientras se está rodeado de opulencia. Una crítica a la que debió también hacer frente Séneca. Esto me lleva a preguntarme por un asunto de amplio recorrido en la historia del pensamiento: ¿es la filosofía una actividad destinada a gente acomodada, ociosa y sin preocupaciones apremiantes?**

Es una pregunta delicada y con muchos aspectos diferentes. Por un lado, está claro que para poder hacer

filosofía es un requisito imprescindible gozar de tiempo libre. Esas preocupaciones apremiantes que casi siempre nos rodean a veces no nos dejan pensar. El pensamiento necesita calma. Una sociedad que no deja tiempo libre a nadie parece aspirar a que nadie piense. Hoy es muy complicado encontrar tiempo para algo que no sea trabajar o reponerse del trabajo, pero a su modo también lo era en la Antigüedad, en la que solo algunos tenían acceso al tiempo propio. Había que encontrarse en una posición social acomodada para poder dedicarse a filosofar. Por eso la mayoría de los filósofos durante mucho tiempo fueron gente que no se tenía que preocupar por su propia subsistencia de ningún modo. Pero hubo excepciones casi desde el primer momento. Los cínicos, de los que hablábamos antes, fueron completos desposeídos que hacían filosofía desde la pobreza y buscando generar una sociedad que no necesitase la abundancia ni el lujo. Los sofistas también fueron pioneros en la apertura de la filosofía iniciando algo hoy tan aparentemente evidente como la costumbre de cobrar por sus enseñanzas. Los filósofos acomodados, como Platón, los criticaron duramente por ello. Y lo mismo hicieron los partidarios de una sociedad más aristocrática. Pero gracias a que se pudiese cobrar por enseñar podían dedicarse a ello personas que no formaban parte del estrecho grupo de los privilegiados sociales (extranjeros, mestizos como Antístenes, mujeres como Aspasia, etcétera). Toda esta cuestión sigue siendo importante hoy. Dedicarse a la filosofía requiere tiempo y pausa en el ritmo acelerado de la vida. Y parece muy difícil encontrar ese tiempo y esa pausa sin una posición de privilegio. Incluso los que nos dedicamos a la enseñanza, como herederos de los sofistas que somos, hemos encontrado un resquicio por el que asomarnos a una vida filosófica, pero seguimos condenados a un ritmo acelerado y ocupado constantemente con tareas, muchas de ellas burocráticas, que amenazan con no dejarnos ni aprender ni pensar. Otra cosa es la cuestión del lujo. Si la crítica que se lanza contra Séneca o Marco Aurelio tiene algún sentido es más por la discrepancia entre su posición sobre el lujo y lo que podía ser su vida en la corte de Roma. Aunque siempre con matices. Marco Aurelio, en concreto, se acostumbró de joven a dormir en el suelo en lugar de en camas mullidas, lo que

supone una forma de incorporar a su vida la herencia intelectual de Diógenes y buscar ser más austero e incluso más independiente. Si no necesitas para dormir el lujo de un colchón de plumas de algún modo ganas libertad, porque dependes de una cosa menos. Quizá es un tipo de enseñanza que hoy deberíamos aprender a proyectar sobre algunas de las dependencias artificiales que nos creamos en la sociedad contemporánea.

**Últimamente se da un uso malversado y perverso del estoicismo; una especie de neostoicismo que empuja a sobrellevar «con resiliencia» cualquier tipo de circunstancia, por onerosa que sea. Tú, que has estudiado a Marco Aurelio, pero también a Epicteto en tu antología *El arte de ser libre en tiempos difíciles* (Alianza Editorial 2023), ¿qué puedes decirnos de esta corriente neostoica que se utiliza en ocasiones como mecanismo de dominación emocional y que nos insta a aguantar cualquier circunstancia?**

Pues que el mejor modo de acabar con esta interpretación es leer a los propios estoicos. El estoicismo es más un modo de autoconstrucción desde el interior que de mera resistencia ante todo lo que provenga del exterior. No hay resignación como abandono de sí en el estoicismo. Esa lectura casi budista es la que se está ofreciendo hoy en charlas motivacionales en el ámbito anglosajón, pero pervierte por completo la ética estoica. Y no parece una lectura inocente. Al sistema económico-productivo acelerado en el que vivimos le viene muy bien que nos centremos en resistir. Pero si leemos menos manuales neostoicos escritos por autores poco informados salidos de las redes sociales o del ámbito mercantil y más textos estoicos originales griegos y romanos veremos que estos filósofos jamás nos propusieron que adoptásemos una actitud pasiva y servil, ni que nos abandonásemos a las circunstancias. Proponen, para empezar, que atendamos a la física, a la naturaleza, y también a la lógica y al proceso por el que llegamos a conocer. Su perspectiva es lo contrario de una mera resignación: es un trabajo sobre uno mismo para acompasarse al modo de ser del mundo; un intento de aprender a pensar como la naturaleza. Todos ellos

fueron pensadores convencidos de que lo propio de la razón es intentar entender la naturaleza, y que por ello la racionalidad humana tiene que estar siempre embarcada en el gran proyecto de investigar la estructura racional del cosmos. En sus textos no encontraremos el consejo de resignarnos, sino el de entender el mundo para poder vivir conforme a cómo el mundo es. Por eso es imprescindible leerlos. Además, por suerte hoy contamos con muy buenas traducciones directas al castellano, y en esas es en las que deberíamos centrarnos. David Hernández de la Fuente y Jorge Cano acaban de publicar dos traducciones muy buenas de Marco Aurelio. Como tú has dicho, yo he publicado en Alianza una del *Manual* de Epicteto con una selección de textos del resto de su obra en los que trata la cuestión de la libertad. Tenemos el tratado *Sobre la brevedad de la vida* de Séneca muy bien traducido por Rosario Delicado en Ediciones Antígona. En Gredos hay un volumen estupendo de los estoicos más antiguos. Mejor empezar por ahí y dejarse de gurús norteamericanos que tratan al estoicismo casi como una especie de religión *new age*.

**Siempre me ha resultado curioso cómo Marco Aurelio juega en sus *Meditaciones* con la dupla entre recuerdo y olvido. Por una parte, nos insta a pensar que somos caducos, que nada permanece. Pero por otra nos empuja a hacer bien a los demás porque las buenas acciones perviven en el tiempo y motivan al resto de seres humanos a hacer el bien. ¿Cómo se combina este conflicto aparentemente irresoluble entre olvido y posteridad?**

A mí también me resulta llamativo. Tanto que le he dedicado al tema del olvido parte de la introducción y todo el epílogo del libro. En el fondo, lo que ocurre en Marco Aurelio es que es muy consciente de que la posteridad y el recuerdo no son la misma cosa. Aspirar a pasar a la historia es un esfuerzo vano porque eso no existe. El destino de todos es ser olvidados. La única diferencia es lo que ese olvido va a tardar en llegar. Y es una diferencia muy pequeña en términos cósmicos. En el total de tiempo que va a durar el universo, a la humanidad misma no le va a tocar existir más que un instante. Y Marco Aurelio es consciente de ello. Por eso dice

en *Meditaciones*, IV, 35: «todo es efímero: el recuerdo y el objeto recordado». Pero mientras llega esa desaparición inevitable se da a pequeña escala el recuerdo en personas concretas. Tiene sentido que yo piense en el efecto que causaron en mí las personas que han pasado por mi vida, como hace Marco Aurelio en el libro primero de las *Meditaciones*, y cultive el agradecimiento por lo que les debo. Y también tiene sentido que piense en el efecto que causarán mis actos y mis palabras en mis amigos, en mis familiares, en mis alumnos... Incluso que piense si estos efectos los motivarán y confortarán cuando yo ya no esté. Ese tipo de recuerdo es lógico que esté entre los objetivos de mis acciones. Pero no debe confundirse con el afán de fama, que carece de sentido. En especial con el de buena fama. Tanto Marco Aurelio como Epicteto tenían como referentes a filósofos que habían acumulado mucha mala fama, como Sócrates o Diógenes. Y estaban convencidos de lo que estos filósofos planteaban: que tener buena fama en una sociedad corrupta y enferma en el fondo es mala señal.

**No sé si Marco Aurelio mantendría hoy la filosofía en las aulas de nuestras escuelas y en nuestras universidades bajo su imperio, pero me gustaría pedirte que hicieras de consejero de su séquito. Si tuvieras que convencerlo de que mantuviera la filosofía en la enseñanza, ¿qué le dirías? ¿Por qué es necesaria la filosofía hoy en la educación, en estos tiempos de constante cuestionamiento de las humanidades?**

Puede que suene muy ingenuo, pero yo diría que porque la filosofía ayuda a ser libre. Y no se desea ser libre porque esto facilite ninguna utilidad; eso sería ser siervo de dicha utilidad. La filosofía se resiste a ser esclava de lo útil. Reclama un modo de vivir liberado de la tiranía del «para qué». El mundo contemporáneo, más que nunca, está dominado por la búsqueda de utilidades inmediatas, de aplicaciones, de rendimientos. Y la mejor opción que tenemos para que surjan ciudadanos que se resistan a esa dominación y reclamen su derecho a pensar y a cuestionarse lo establecido sin querer sacar nada de ello es que se eduquen críticamente. Por eso la filosofía no solo debería tener más peso en el

sistema educativo, sino que sobre todo debería tenerlo antes. Nunca se es demasiado joven para empezar a pensar de manera filosófica. Pero esto es algo de lo que no me costaría mucho convencer a Marco Aurelio, porque él también lo pensaba. Lo malo es que los gobernantes de hoy en las sociedades modernas rara vez se le parecen en eso.

**Has mencionado varias veces en la entrevista la noción de libertad, una noción que ha recibido enfoques muy variados. ¿Qué es para ti la libertad?**

La libertad es un tema apasionante. Entre los autores que trabajo hay una pequeña gran disputa entre dos de ellos, que ya hemos mencionado, que fueron esclavos un tiempo: Epicteto y Diógenes. Para Epicteto la libertad es interior, íntima, y no me puede ser arrebatada desde fuera. Para Diógenes la libertad es una reclamación necesaria de una capacidad exterior y positiva: la capacidad para determinar autónomamente mis propias acciones. Si me preguntas a mí, yo creo que la única libertad que merece la pena es el equilibrio entre ambas. No basta con la libertad de pensamiento si no puedo expresarme y actuar libremente; pero tampoco basta con ser libre para decir y hacer lo que decida si no soy libre para reflexionar y llenar de contenido de pensamiento esa acción y esa expresión.

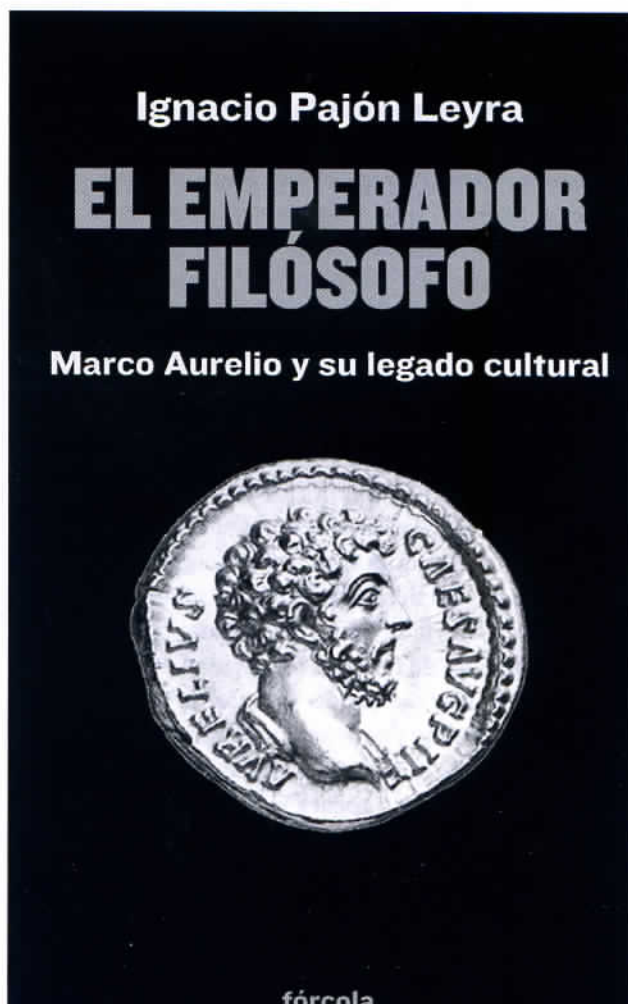
**¿Qué autor o autora podrías decir que te ha cambiado la vida, para bien o para mal?**

He tenido la suerte de toparme con grandes textos que me han marcado profundamente. Me topé muy pronto con Buero Vallejo, con Esquilo, con Nietzsche, con Homero... la lista sería muy larga. Pero si tengo que señalar un autor que me haya marcado más que ningún otro diría que ha sido Tomás Calvo Martínez, mi profesor de filosofía antigua, el hombre que me enseñó la mayor parte de lo que sé. Y no lo digo solo porque fuese un gran profesor y un gran amigo, sino que hablo del modo en que me ha transformado su obra, de cómo me ha marcado en cuanto que autor. Todos sus textos me han enseñado a pensar y a investigar críticamente. Cada uno de sus libros y artículos es un tesoro. Él falleció hace unos meses, pero aún me va a seguir enseñando, porque su último libro, *El pensamiento de Aristóteles:*

*temas y cuestiones*, lo publica póstumamente este mes la editorial Abada. Y estoy deseando tener mi ejemplar para seguir aprendiendo de él.

**Para terminar, ¿qué haría Ignacio Pajón si además de profesor de filosofía fuera también emperador?**

Pues creo que lo primero de todo sería abdicar. No solo porque el poder no me interesa en absoluto. También porque creo que el cargo de emperador tiene que ser mucho lío. Casi seguro que conlleva burocracia y pasar mucho tiempo asistiendo a ceremonias. Prefiero dedicar mi esfuerzo a luchar contra las inercias aceleradas del mundo actual y tratar de encontrar el tiempo de leer, de escribir, de estar con las personas a las que quiero, disfrutar de la vida y, si es posible, pasar algo de tiempo en la naturaleza. Como Diógenes diría, no aspiro a gobernar a nadie más que a mí mismo. ¡Y ya es bastante difícil!



**COLABORAN EN ESTE NÚMERO:**

José Abad, José Antonio Arcediano, Gioconda Belli, Maru Bernal, María José Bruña Bragado, Jesús Cárdenas, Manuel Castells Clemente, Antonio Crespo Massieu, Pawel Czerwinski, Pilar Galán, Moisés Galindo, José María García Linares, Juan Gómez Bárcena, José Luis Gómez Toré, Carlos Javier González Serrano, Rodolfo Häsler, Cristian Jara, Nika Jiménez, Martín Llade, Rafael Loscertales, Eduardo Moga, Daniel Mordzinski, Ignacio Pajón Leyra, Juan Peregrina Martín, María Vicenta Porcar, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, Antonio Rivero Taravillo, Miquel Rof, José de María Romero Barea, Eduardo Suárez Fernández-Miranda, Carlos Teixidor Cárdenas, Romina Tumini.

**FOTOGRAFÍA DE PORTADA:**

Pawel Czerwinski (Unsplash)

**EDITOR:** Miquel Riera

**DIRECTORES:** Fernando Clemot, Álex Chico, Ginés S. Cutillas y Jordi Gol

**JEFE DE REDACCIÓN:** Jordi Gol

**DISEÑO:** Xavier Balaguer

**MAQUETACIÓN Y CUBIERTA:** Jordi Gol

**CORRECCIÓN:** Cinta Moreso Galiana

**WEB Y REDES SOCIALES:** Eva Díaz Riobello

**ISSN:** 0211-3325 **DL:** B 38779 /1980

**EDITA:** Ediciones de Intervención Cultural S. L.

C/Juan de la Cierva, 6.

08339 - Vilassar de Dalt (BCN)

937 550 832

www.revistaquimera.com

redacciondequimera@gmail.com

publicidad@revistaquimera.com

pedidos@edic.es

**IMPRIME:** Gráficas Gómez Boj

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este número, sea por medios mecánicos, químicos, fotomecánicos o electrónicos, sin la autorización del editor. Quimera no retribuye las colaboraciones. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. La redacción no devuelve los originales no solicitados ni mantiene correspondencia sobre los mismos. La revista no comparte necesariamente las opiniones firmadas por sus colaboradores.

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



# 485

QUIMERA. REVISTA DE LITERATURA - Mayo 2024

Aún convaleciente de la resaca de Sant Jordi, con la perspectiva de la Feria de Libro en el horizonte de sus postrimerías e imbuido del espíritu primaveral que altera la sangre y agita los corazones, arranca mayo, uno de los meses más proclives, con la llegada del calor y del buen tiempo, a la realización de actividades y eventos literarios. En *Quimera* queremos dejarnos llevar por este espíritu de florecencia de las letras con un número, el 485, colorido y variado, que arranca con cuatro entrevistas: a Gioconda Belli, ganadora de la XXXII edición del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana que otorga Patrimonio Nacional junto a la Universidad de Salamanca; al novelista y cuentista Juan Gómez Bárcenas, flamante premio Ciudad de Barcelona; al periodista musical y novelista Martín Llade, conductor del programa de Radio Clásica *Sinfonía de la mañana* (Premio Ondas 2016) y al filósofo, profesor y traductor Ignacio Pajón Leyra, que acaba de publicar un original ensayo sobre el emperador Marco Aurelio. En el apartado de creación incluimos un relato de Pilar Galán, microrrelatos inéditos de Rafael Loscertales, y poemas de tres destacados poetas: Antonio Rivero Taravillo, Eduardo Moga y Rodolfo Häsler. Además, contamos con ensayos de José de María Romero Barea y de Moisés Galindo y un florido ramillete de reseñas, acompañado del cómic de Miquel Rof y de nuestras recomendaciones. ¡Que lo disfruten!

JORDI GOL - JEFE DE REDACCIÓN Y CODIRECTOR DE QUIMERA

## El salón de los espejos

Entrevista a Gioconda Belli - 4

Entrevista a Juan Gómez Bárcena - 10

Entrevista a Martín Llade - 16

Entrevista a Ignacio Pajón Leyra - 22

## La vida breve

Pilar Galán. Terra ignota - 29

## Los pescadores de perlas

Microrrelatos inéditos de Rafael Loscertales - 33

## El castillo de Barba Azul

Poemas inéditos de Antonio Rivero Taravillo - 35

Poema inédito de Eduardo Moga - 40

Poemas inéditos de Rodolfo Häsler - 44

## Einstein on the Beach

José de María Romero Barea.

Antifantías de Agota Kristof - 46

Moisés Galindo.

Encarnar el tiempo: la pintura de Antonio López - 49

## El ambigú

Eduardo Suárez Fernández-Miranda: *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol*, de Mónica Ojeda - 52

José de María Romero Barea:

*Lecciones*, de Ian McEwan - 53

José Abad: *Sideral*, de Ángel Olgoso - 54

Romina Tumini:

*Tres maneras de decir adiós*, de Clara Obligado - 55

Juan Peregrina Martín: *La desfachatez machista*,

de María Martín Barranco - 56

Cristian Jara:

*Sobre Kafka. El otro proceso*, de Elías Canetti - 57

Antonio Crespo Massieu:

*18 ciervas*, de Rosana Acquaroni - 58

Eduardo Moga:

*En el oído medio*, de Edda Armas - 59

José Antonio Arcediano:

*Formas de la materia oscura*, de Moisés Galindo - 60

Maru Bernal: *Las provincias de Benet*

*o vivir en un Chagall*, de Elías Gorostiaga - 61

Jesús Cárdenas: *Alguien lleva una piedra escondida en la*

*ropa*, de José Carlos Rosales - 62

José María García Linares: *Diez ventanas. Cómo los grandes*

*poemas transforman el mundo*, de Jane Hirshfield - 63

## Cómic

La letra suicida. Miquel Rof - 64

## Recomendaciones